

“Uno no puede defenderse de los ataques; contra el elogio se está indefenso”

Estimados todos, autoridades, profesores y profesoras, compañeros y compañeras, comunidad.

Me es muy grato estar acá frente a ustedes, aún sorprendido por este reconocimiento. También debo reconocer que me es incómodo, porque nunca he sido muy bueno para protocolos y formalidades. Pero dado que estamos acá, sería de muy mala educación cuestionar el porqué de estar acá y nadie quiere ser maleducado.

Sin ser un alumno sobresaliente, pude agarrar una vez (cuando era joven y chascón universitario de tercer año) un puesto que rechazaron para hacer clases en una clase auxiliar del ramo Modelamiento y optimización. Daniel Espinoza, nuestro actual director de docencia me dio tal oportunidad. En ese momento me dijo: “Esta es la mía” y de ahí no paré de hacer clases. Creo que a eso le llaman “apernarse”. Pasé por varios ramos como profesor auxiliar, de ramos tanto de pregrado como del Magíster en Gestión de Operaciones (MGO) y el Magíster en Gestión y Políticas Públicas (MGPP).

Bueno, gracias a la confianza de don Richard Weber años después terminé dictando mi primera cátedra, en el mismo ramo en el cual comencé siendo auxiliar. En ese momento me di cuenta que es una responsabilidad muy grande hablar frente a gente tan inteligente. Debo reconocer que es decepcionante cuando no te entienden, porque la culpa no es solo de quien está escuchando, sino que de toda la cadena comunicativa. Tanto emisor, mensaje, entorno y receptor deben estar alineados para que se dé un contexto en el cual haya una verdadera transferencia de ideas. En ese sentido la labor es ardua. Tener en frente a más de 50 personas con intereses distintos, desconcentrados, apaleados por lo inhumana que puede llegar a ser la carrera a veces puede ser deprimente. Pero cuando logran entender, cuando al menos uno se acerca con alguna duda interesante, o cuando semestres después aún se acercan a pedirte algún consejo, uno se da por pagado.

No puedo dejar de agradecer a los estudiantes, por el apoyo que siempre me han dado, a pesar de soportar las constantes torturas en cada una de las clases e infinitas tareas. A mis profesores, sobre todo a Fernando por su paciencia infinita para enseñar y apoyo incondicional. También a Richard Weber estar siempre preocupado de fomentar espacios en los que pueda desarrollar mis intereses. Son unos gigantes. Agradecer a Roberto Cominetti, por ser un verdadero maestro y dejarme trabajar a la par con él en el desarrollo del curso. También debo agradecer a Comunidad Ingenio, que me da el espacio para aportar con mi pequeño grano de arena a la Educación, en particular a cómo se enseña matemáticas, trabajando tanto con profesores como con los mismos estudiantes de enseñanza media.

Quiero agradecer también a mis compañeros de oficina del doctorado por compartir sus ideas y experiencias, y así hacer sufrir con cariño a los estudiantes. Al cuerpo docente de los ramos que me ha tocado dictar, Gestión de Operaciones y Optimización.

Por último, y de manera muy especial, no puedo dejar de agradecer a mi familia que siempre me ha apoyado en todos los proyectos en los que me he involucrado y a mi hijo que es el motor de todas mis acciones y decisiones.